UNAS VIVIENDAS MORISCAS EN LA CAIROLA (LA VALL D'EBO)

Por

JOSEP IVARS PEREZ

A pesar del rico pasado musulmán de los valles interiores de la Marina Alta, no son muy abundantes, en general, sus vestigios. Cabe señalar, sin embargo, dos aspectos bien representados: la arquitectura militar —el típico castillo roquero— y el urbanismo de los actuales asentamientos urbanos. Se desconocía hasta ahora la existencia de cualquier hábitat no defensivo.

La localización reciente de diversos habitáculos (1), con unas características constructivas similares a los castillos musulmanes del entorno y con una distribución idéntica, en esquema, a los ejemplos conocidos (2), y su posterior levantamiento de planos, nos incitó a su estudio y, hoy, a su publicación, mostrando unos conjuntos únicos, tanto por su gran valor cultural y arquitectónico, como por el gran desconocimiento que existe sobre ellos.

Introducción histórica. Análisis demográfico. Datación (3)

La primera referencia conocida de *La Cairola* aparece en el registro del Morabatí de 1369. Con anterioridad, en 1245, se cita en el Convenio del Pouet a la alquería de Ebo y a *La Vall d'Ebo*, en conjunto y sin citar alquerías, en el 1248 y 1249, en el *Llibre del Repartiment*.

p

(1) Conocemos su existencia gracias a Josep Torró, que nos acompañó al lugar con motivo de la toma de datos para la exposición «*Arquitectura y urbanismo morisco en los valles de Pego (Marina Alta)*», (Dénia, 4-31 Diciembre, 1982 - Alacant, 4-11 Febrero 1983), organizada por el Colegio Oficial de Arquitectos de Alicante.

(2) Leopoldo TORRES BALBAS, *Plantas de casas árabes en la Alhambra*, Obra dispersa I Al-Andalus. Crónica de la España Musulmana, 1981, Madrid. *El barrio de casas de la Alcazaba Malagueña*, Obra dispersa I Al-Andalus. Crónica de la España Musulmana, 3, 1981, Madrid.

André BAZZANA, *La maison Morisque dans la région d'Alicante*, Les morisques et leur temps, 1983.

(3) Los datos de este apartado están entresacados de la comunicación presentada al 26º Congrés d'Estudis de la Marina Alta, *Els despoblats de La Vall d'Ebo. Dades i sugerencies per a una recerca*, por Josep TORRO I ABAD.

La alquería de *La Cairola* aparecerá de nuevo citada en diversas ocasiones, hasta la expulsión de los moriscos, en que quedó despoblada.

Los datos que tenemos sobre su población son los siguientes:

1369: 17 casas
1391: 20 casas
1563: 11 casas
1574: 11 casas
1602: 7 casas
1622: -

en los que apreciamos que su mayor población la alcanza a finales del XIV. Durante casi dos siglos –XV y parte del XVI– se carece de datos demográficos. Desciende la curva poblacional a partir de la segunda mitad del XVI hasta su momento crítico, a principios del XVII, en la que desaparece.

A pesar de los recientes trabajos sobre castellología (Azuar, López Elum, Bazzana) y otros ya clásicos (Torres Balbás), no existe ni una coincidencia sobre la forma de datación ni unos métodos científicos.

Más escuetos, o inexistentes todavía son las dataciones de elementos arquitectónicos no defensivos, a pesar de que en determinados casos, como el nuestro, empleen idénticos sistemas constructivos.

A falta, pues, de estudios cronológicos paralelos, nos basaremos en los datos aportados por Josep Torró en la comunicación reseñada:

- a) La existencia de cerámica musulmana, recogida en superficie, anterior a la Conquista y datable entre los siglos XI-XIII.
- b) La identificación, a nivel intuitivo y mediante hábil razonamiento, de *La Cairola* con la alquería de Abuh, citada en el Convenio del Pouet.

A partir de estos dos datos, de sus características constructivas, y a sabiendas de que con el s. XV se inicia un descenso demográfico –y lógicamente edificatorio–, datamos, a falta de un verdadero método, su construcción en un período que va desde el s. XIV al s. XV, sin por ello descartar fechas anteriores. Sin embargo, a nivel arquitectónico, no es lo más importante la datación, sino la comprobación de que sus características formales se adscriben de lleno en un determinado modelo arquitectónico.

Las viviendas

DESCRIPCION ARQUITECTONICA

Las viviendas estudiadas forman dos grupos, contiguos ambos a la carretera que desde *La Vall d'Ebo* lleva a *La Vall d'Alcalà*, carretera que en su actual ensanche ha derribado parte de una de ellas. El que denominados Grupo I –el más alejado del actual núcleo urbano– está formado por tres viviendas:

Vivienda 1: Sólo quedan restos a nivel de suelo, difícilmente identificables como parte de una vivienda. Posiblemente formen

parte de dos viviendas. Estos restos constituyen, sin embargo, unos buenos elementos para estudiar el sistema constructivo.

Vivienda 2: Fácilmente identificable a nivel de planta, con unos añadidos muy evidentes e identificables.

La vivienda se articula alrededor de un patio, ligeramente cuadrado, de 6'00 m. de lado. El acceso a la vivienda se realiza por medio de un vano de 1'50 m. de ancho, que da a una habitación de 2'85 por 5'90 m. Desde esta habitación, cuya pared de cierre con el patio es de construcción evidentemente posterior a la original, y por medio de un vano se accede al patio, alrededor del cual se ordena la vivienda. Desde éste, por medio de un vano de 1'50 m. se accede a la habitación principal, de doble altura, habiendo desaparecido por completo el forjado, pero quedando evidentes muestras de la incrustación de las viguetas en el muro. Sobre el vano aparece el arranque de una ventana, actualmente cegada.

Desde este patio se accedería, posiblemente, a otra habitación, de la que sólo queda la base de los muros.

Vivienda 3: Vivienda sólo reconocible en sus muros perimetrales, con unos añadidos fácilmente reconocibles por su sistema constructivo, pero que dificultan al máximo la comprensión del trazado original. Su valor documental es incalculable: es el único caso conocido de evolución, o más bien transformación, de una vivienda morisca al pasar de una propiedad y uso musulmán a otro cristiano. Su estudio y análisis es importante a la hora de estudiar la parcelación y morfología de los núcleos moriscos y su evolución a partir de 1609.

El Grupo II está formado por una sola vivienda, con dos habitaciones y un patio trapezoidal. Se accede por medio de un vano, de 1'35 m. de luz, que da directamente a la primera habitación, posiblemente la principal, de 2'80 por 9'15 m., pasando por medio de otro vano, con las mismas dimensiones y no enfrentado con el anterior, evitando así la comunicación directa, al patio. Esta habitación tenía dos plantas, habiendo desaparecido el forjado, del que sólo quedan los huecos de apoyo de las viguetas. Actualmente no queda ningún elemento destacable en el interior, no localizándose ni el hogar ni cualquier arranque de escalera de acceso a la primera planta; un banco corrido, contiguo a la puerta de salida al patio y de origen no datable, podría evidenciar algún determinado uso de esa zona. En la primera planta existe una ventana, actualmente cegada, que da al exterior de la vivienda.

Esta habitación conserva actualmente el tejado, de construcción evidentemente muy posterior a la fábrica original, con pendiente hacia el patio.

El patio aparece actualmente subdividido, con muros de fábrica reciente, producto de diferentes cambios de propiedad. A destacar dos huecos a nivel del suelo para salida del agua de lluvia acumulada.

Desde el patio se accede a otra habitación, de la que sólo queda parte, con unas dimensiones aproximadas de 2'80 por 5'60 m.

El sistema constructivo

En ambos grupos el sistema constructivo es idéntico, por lo que podemos suponer una coetaneidad de las obras.

Los muros están contruidos mediante tapiadas rellenas de mampuestos calizos tomados con mortero de cal. Predominan los mampuestos sobre el mortero, de abundante cal y grava y con ausencia total de tierra. La forma de construcción es la siguiente: los mampuestos se van colocando en hiladas, dentro de los cajones que definen las tapiadas o tablonos de madera, sobre las que se vierten lechadas de mortero, que cubre los huecos y resbala entre el paramento de madera y los mampuestos.

Una vez retirados los encofrados, queda, generalmente, un acabado de los paramentos liso, en el que pueden aparecer más o menos los mampuestos, según la cantidad de mortero vertida, y, sobre todo, las huellas de las tablas y las agujas que las sostienen.

Con el tiempo esta capa externa de mortero puede desaparecer, dificultando entonces la lectura del muro, ya que desaparecen las huellas que contenía. Sin embargo, es entonces cuando se aprecia con mayor claridad el orden de colocación de los mampuestos dentro de los encofrados, percibiéndose hilada a hilada el proceso de construcción del muro.

Estas tapiadas se asientan sobre mampuestos de mayor tamaño, a modo de cimentación y evitando en lo posible el contacto con la humedad del suelo.

La altura media de las tapiadas oscila entre los 80 cm., con muy pocas variaciones.

El modelo arquitectónico. Evolución del modelo

En esquema, la casa musulmana está configurada por un patio alrededor del cual se ordenan todas las dependencias. Este modelo es propio de las culturas del Mediterráneo, alcanzando una gran expansión tanto en el tiempo como en el espacio. El modelo arquitectónico, con sus variantes, es un elemento idóneo para resumir los caracteres de una civilización, ya que con él se expresa un modo de vida y unas costumbres. Si pueden existir dudas cuando analizamos un sistema constructivo, que si bien nos señala el origen de sus constructores no nos dice quién lo usa o habita, en cambio con un modelo arquitectónico todo es más evidente: nadie habitará en un modelo que no sea el de su propia civilización, y si en caso extremo, como el nuestro, se pasa violentamente de una propiedad musulmana a

otra cristiana, ésta introducirá suficientes cambios como para desvirtuar el modelo o acoplarlo a sus necesidades.

La casa musulmana se ordena alrededor de un patio, sobre el que giran todas las dependencias, abriéndose a él y cerrándose al exterior. Este es un hecho muy importante: la actividad diaria se vuelca hacia el patio y se cierra al exterior, hasta tal punto que el acceso del exterior al patio, excepto en imposiciones físicas –parcelas reducidas, etc.– nunca es directo, sino mediante un recodo, pasillo o, como en los casos ahora estudiados, mediante puertas no enfrentadas. Este modelo está tan arraigado en la civilización musulmana, que se da tanto en el medio urbano, donde lógicamente alcanzará su mejor expresión, ya que el patio cumple su verdadera función: un espacio aislado, tranquilo, refrescante en tardes calurosas, etc., como en medio rural, en el que se podría suponer que el patio no es un elemento indispensable, pues sus valores se encuentran en un entorno próximo. Ya vemos que no es así. Sin embargo, hay matices que no alteran el modelo: el hecho de que para acceder al patio desde el exterior sea más directo en zonas rurales que urbanas –la Alhambra, la Alcazaba malagueña– nos indica dos ambientes diferentes, con un ambiente urbano más agresivo, del que se necesita más aislamiento.

Paralelo, en tiempo y espacio, a este modelo, aparece el modelo gótico, conceptualmente opuesto, a pesar de que también tiene patio, si bien en el fondo de la parcela. El hecho de que la civilización urbana cristiana conlleve unos espacios públicos donde se realizan las actividades sociales más importantes, y que la calle es, funcionalmente, parte de la casa, excluye el patio como parte articulante de la vivienda.

Excepto en un medio urbano constreñido, el modelo musulmán de vivienda es fácilmente evolucionable, bien por adición de habitaciones al patio, reduciendo sus dimensiones, hasta que quede completamente envuelto por aquéllas, o bien, como en el Grupo II, que se nos presenta como una vivienda embrionaria o inacabada, por adición de habitaciones externas al patio.

Con el cambio de propiedad violenta, a raíz de la Conquista o de la expulsión de 1609 se produce una evolución que, como documento único, detectamos en la vivienda 3 del Grupo I. El análisis de esta evolución, como hemos señalado anteriormente, es importante para el estudio de los actuales parcelarios de origen musulmán. Vamos a resumir los tres cambios detectados:

1. Acoplamiento del espacio original a las nuevas necesidades, aprovechando los máximos elementos estructurales. En nuestro caso se da un vaciado del modelo, del que sólo queda la envolvente y parte, muy reducida, del interior, dejando irreconocible la distribución original.
2. Creación de dos crujías paralelas a la fachada principal, de unos tres metros de ancho cada una. Cuando se introducen dos crujías cambia automáticamente el modelo, ya que en este sólo se da una

crujía. Se da el hecho curioso de que en la primera crujía aparecen tres arcadas de medio punto y dos en la segunda, siendo los únicos vanos curvos existentes en los dos grupos, datados de finales del XVIII o principios del XIX.

Al fondo de la parcela queda ahora un gran patio, que se usa, posiblemente, como corral, dos nuevas viviendas, que se asientan sobre parcelas estrechas y alargadas, similares a las góticas.

Tenemos, pues, que de una parcela rectangular aparecen dos nuevas parcelas y, también, dos nuevas viviendas, que sólo conservan de la original parte externa de su estructura y nada de su modelo.

FOTO 1.- Vista de conjunto de la vivienda del Grupo I.

FOTO 2.- El Grupo I visto por detrás. Se aprecia perfectamente el orden de colocación de los mampuestos.

FOTOS 3 y 4.- Alzado frontal y vista de conjunto del Grupo II. En la primera puede verse la ventana cegada y las señales de las taiadas.

LAMINA 1.- Grupo I. Estado actual

- Muros de fábrica morisca.
- Muros de fábrica cristiana.

GRUPO I
LA CAIROLA (LA VALL D'EB0)
JOSEP IVARS - ARQUITECTO

GRUPO II

LA CAÍROLA (LA VALL D'EBÒ)
JOSEP IVARS, ARQUITECTO

LAMINA 2.- Grupo II. Estado actual.

- Muros de fábrica morisca.
- Muros de fábrica cristiana.
- Vano cegado.

LAMINA 3.- Grupo II. Estado reconstruido.

GRUPO II
LA CAIROLA (LA VALL D'ÉBO)
JOSEP IVARS. ARQUITECTO